

Antonio BASANTA (2017): *Leer contra la nada*, Madrid: Ediciones Siruela, 196 pp., ISBN: 978-84-17151-40-9.

Mezclando memoria, pasión y conocimiento, Antonio Basanta relata en los diez capítulos que componen *Leer contra la nada* una historia emocional de la lectura. El primero, «La pasión de leer», constituye un sincero homenaje a las historias, escritores y personajes que inocularon en el autor el poderoso virus de la lectura. Verne, Salgari o Stevenson, entre otros, son quienes le descubrieron una forma de leer emocionante, viva y palpitable, alejada de la aridez de las clases de literatura.

De manera que *Leer contra la nada* es, primeramente y ante todo, una apología del acto de leer, de la ética y la estética que comporta esta delicada actividad. En consecuencia, este libro guiará al lector por un recorrido sobre los aspectos más relevantes que engloba la lectura. Capítulo a capítulo, Basanta va puliendo las múltiples facetas de las que se compone ese complicado proceso, para muchos puramente instrumental, que llamamos «leer».

El capítulo titulado «El ADN de la lectura» constituye el núcleo del libro. En él Basanta compara la lectura con una caja china, merced a los prodigios que esconde en su interior para todo aquel que se aventura en las simas, a veces insondables, de las páginas de un libro. Continuando con esta analogía, a lo largo del capítulo se desgana minuciosamente el conjunto de acciones que acoge el acto de leer:

La lectura como ejercicio de atención para nuestra mente siempre dispersa; la lectura como interpretación, o lo que es lo mismo, como ese ejercicio de valentía que supone siempre aventurar un significado; leer es comprender –nos dice también Basanta– en un sentido profundo, en aquel que implica las tres cualidades soberanas de nuestra inteligencia (imaginación, intuición y emoción). Pero también leer es «cosechar», es «tejer», es «surcar» y es «elegir», tal y como se deriva de la etimología del verbo latino *legere*, del cual procede nuestro verbo «leer».

Así, el lector se encuentra retratado como un permanente recolector de palabras escritas y como un hilandero que sigue los hilos de la

trama. Curiosamente, la acepción de «surcar» o «desplegar velas» es, por metonimia, «navegar», como en navegantes nos hemos convertido todos cuando surcamos la *World Wide Web*. Y en cuanto a la acepción de «elegir», ¿qué decir? Leer supone formar criterio, polemizar, aseverar, generar hipótesis... En suma, mostrar juiciosamente nuestro libre albedrío.

El viaje continúa para exponer la estrecha relación que mantienen neurociencia y lectura en el capítulo «El cerebro lector». Aquí se presentan diferentes autores y estudios que ratifican científicamente aquello que hasta hace muy poco tiempo únicamente sabíamos por la experiencia: que cuando se lee no se puede hacer otra cosa. A pesar de los muchos procesos y actividades que lleva a cabo el cerebro a lo largo de la vida, son pocas las zonas cerebrales que se ejercitan. Sin embargo, de entre todas ellas hay una que consigue «encender» a la vez todo nuestro cerebro y esa es la lectura. Cuando leemos, las cincuenta y nueve áreas del cerebro conjugan al unísono el verbo leer.

En otro de los apartados, Antonio Basanta trata los tres vectores sobre los que descansa la formación lectora: familia, escuela y bibliotecas. Esta trinidad de la lectura es la encargada de formar una sociedad lectora, de forjarnos como eslabones de la larga cadena de lectores que han hecho del mundo, en buena parte, lo que hoy es. El autor se ocupa entonces de justificar esta necesidad apelando directamente al compromiso ético de la labor lectora. En la sociedad de la información en que vivimos, leer es nuestra herramienta y nuestra arma más poderosa para distinguir, para discernir y para transformar la información en conocimiento. Hoy quizás más que nunca, la sociedad contemporánea necesita ciudadanos-lectores concienciados y comprometidos, nos viene a decir Basanta.

Asimismo, la historia de la escritura y, por ende, de la lectura encuentra su lugar en el capítulo «Cuentas que fueron cuentos». Ahí se narra la apasionante transformación del lenguaje cuneiforme sumerio al alfabeto griego. Capítulo sucinto que se completa con el titulado «Del lagar a la nube», en el que Antonio Basanta se ocupa de relatar el terremoto sociocultural que supuso la invención de la imprenta y cómo del



humilde lagar de Güttemberg hemos llegado a la situación actual, a la «nube» y al símbolo de la manzana mordida que almacena nuestros datos y casi nuestras vidas. A este respecto, el autor se muestra optimista, porque considera que Internet no supone, en absoluto, el fin del ejercicio lector. Muy al contrario, afortunados nosotros lectores, nos dice, porque estos días se nos brinda una oportunidad más para crecer en la aventura de la sabiduría.

El volumen se cierra con un capítulo que lleva el orwelliano título de «La rebelión del lector» y en él se insta a los letraheridos a sublevarse, sin remisión alguna, contra «la nada». Basanta utiliza la figura mítica del enemigo implacable de Fantasía en *La historia interminable* para exhortar al lector a rebelarse contra la banalización de la información, la muerte de la utopía o la deserción de la duda... En definitiva, contra todo aquello que empequeñece nuestras almas y retuerce nuestras mentes, haciéndonos menos

libres y más manipulables. Y es que, independientemente del motivo que nos impulse a leer, debajo del mismo siempre subyacerá una única e irremisible verdad, la de que «leemos para saber que no estamos solos», como dijo C.S. Lewis.

En conjunto, *Leer contra la nada* es un magnífico alegato a favor de la cultura letrada, amén de un manifiesto en contra de los muchos males y peligros que acechan a las generaciones lectoras más jóvenes. Pero también es un aviso para navegantes, para todos los lectores «no ingenuos», los curtidos en mil vidas ajenas y hambrientos de vivir otras mil vidas más, para que no dejen de velar por el futuro de la lectura y también para que salvaguarden el extraordinario legado que ha constituido –y todavía constituye– la cultura lectora.

Alicia Nila MARTÍNEZ DÍAZ

Centro Universitario Villanueva

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refull.2019.39.17>

